

RESEÑAS DE LIBROS: APORTES DE IDEA VILARIÑO A LA CULTURA LATINOAMERICANA

Dr. Judy Berry-Bravo
Wichita State University

A lo largo de más de medio siglo, esta autora uruguaya ha creado una obra tensa y apasionada que ha ido más allá de las fronteras rioplatenses. Sus aportes a nuestra cultura incluyen incursiones en la canción po-

pular, una de las cuales llegó a incorporarse en la novela *Palomita blanca* de Enrique Lafourcade. La inconfundible voz poética de Vilariño le ha merecido mucho más que ese reconocimiento no oficial: ella es ganadora de importantes premios literarios en su país natal como en Chile.

Throughout more than half a century, this Uruguayan author has created a tense and passionate work which has gone far beyond the Plate River region. Her contributions to our culture include incursions into popular song, one of which was incorporated into Enrique Lafourcade's novel, Palomita blanca. Vilariño's unique poetic voice has earned her much more than that unofficial recognition: she is the winner of important literary prizes in her native country as well as in Chile.

Dado que la Ilustre Municipal de Santiago de Chile invitó a los lectores a elegir las mejores obras literarias del Siglo XX en ese país, y que se incluyó en la lista de textos candidatos la novela *Palomita blanca* de Enrique Lafourcade, se supone que todo buen lector tiene conocimiento de ella. La novela, publicada en 1971, ha alcanzado docenas de ediciones. Cada uno de los veinte capítulos lleva un título que en su conjunto forman un texto aparte de gran alcance lírico:

*Palomita Blanca, vidalita de pico rosado
Antes te cantaba, vidalita como enamorada
Palomita linda, vidalita palomita triste
Que poco te queda, vidalita de lo que antes
fuiste
Palomita flaca, vidalita de piquito hambriento
Todas las plumitas, vidalita te las llevó el viento
Es un viento malo, vidalita es un viento frío
Te dejó sin plumas, vidalita y el buche vacío*

*Palomita sonsa, vidalita de piquito bobo
Cuida de tu nido, vidalita que anda suelto el
lobo
Pobre palomita, vidalita de vuelo perdido
Si no le haces frente, vidalita te deshace el nido
Palomita linda, vidalita palomita fea
Apronta el piquito, vidalita para la pelea
Palomita enferma, vidalita de alita quebrada
Si no sacas fuerzas, vidalita te quedas sin nada
Palomita negra, vidalita de piquito rojo
Crece palomita, vidalita sácale los ojos
Crece tus alitas, vidalita crece el corazón
Crece palomita, vidalita y volvete halcón
(Lafourcade 1996).*

Lafourcade no menciona ni el nombre de la autora ni el del cantor que difundió estos versos por toda América Latina. Se trata de Idea Vilariño y Daniel Viglietti, ambos uruguayos.

Ella escribió esa letra bajo el título “A una paloma” para que él la cantara, y su compatriota Jorge Ruffinelli la incluyó en su antología *Poesía rebelde uruguayo 1967-1971* publicada el mismo año que la novela de Lafourcade (Ruffinelli 1971: 156-158). Según la poeta, Viglietti le había pedido una pieza no demasiado política pero “distráido de sus suaves propósitos, la cantó como una canción de pelea (Vilariño: 1993: 6). Es verdad que él interpretó la letra con una tensión vocal casi frenética, una técnica muy eficaz en el artista.

Como lo sabía el cantor, esos versos debían ser pronunciados como fueron escritos, utilizando el “voceo” para no afectar el ritmo. Como sabemos, en el dialecto rioplatense, la penúltima sílaba se acentúa en las frases que ordenan: “sácale los ojos” “y volvete halcón”. De la misma manera, la última sílaba recibe el énfasis en mandatos tales como “cuidá” y “aprontá”. El ritmo es esencial a la composición, como lo es a las canciones de Vilariño y a toda su poesía. El hecho de que Lafourcade adapte la letra al dialecto chileno, y que presente los cincuenta y ocho versos originales como si fueran sólo veinte, complica la posibilidad de disfrutar el ritmo como se merece.

En “A una paloma” se invoca con frecuencia la intimidación del “voceo”, para conferirle mayor urgencia al llamado a la acción de quien pronuncia los versos. Al repetir la imagen de la “palomita” y variar sus adjetivos (“blanca”, “flaca”,

zonza”, “linda”, “negra”), se generaliza el “vos” individual para dirigirse a un público mayor. Un giro regional consigue ensanchar la obra en el espacio y el tiempo para expresar su carácter universal.

El término “vidalita” interpuesto por Vilariño dieciocho veces como línea aparte proviene del mundo musical, no del literario. Los diminutivos “ito/a” resuenan y encuentran un extraño pero melódico eco en la repetición del final “itá” provocado por las reiteradas “vidalita”. Esta “palomita” es una metáfora del Uruguay. El diminutivo es particularmente apropiado ya que durante la reciente dictadura militar, los artistas exiliados se referían a su patria como “paisito”.

Veinticinco años después de la publicación de “A una paloma” y Palomita Blanca, en 1996, el Ministerio de Educación de Chile en una ceremonia especial en honor de la primera poeta latinoamericana que recibió el Premio Nobel, concedió a Vilariño la medalla Gabriela Mistral “por su contribución a la cultura universal”.⁽¹⁾ Pese a tales reconocimientos oficiales y no oficiales, en este país su nombre no logra la difusión que se merece como una de las voces líricas más destacadas en la poesía latinoamericana del siglo XX.

(1) El acto fue parte de la conmemoración por el quincuagésimo aniversario de la muerte de Mistral

Aunque estos breves comentarios no pretenden remediar del todo la situación, al examinar otros textos de ella se puede comenzar a apreciar su talento. La filosofía y la poesía de Vilariño incitan a actuar, a vivir y a amar hasta el límite máximo. Para ella es preciso no sucumbir ante los obstáculos mundanos. Un rasgo saliente de su obra es la mezcla de angustia y esperanza de la voz lírica por el futuro del mundo. La poeta observa que, pese a todo nuestro empeño por reglar nuestro destino y contestar a fundamentales interrogantes existenciales, en verdad somos impotentes. Sin embargo, ser consciente de la impotencia humana en esas instancias no exime a la humanidad de su responsabilidad por no ejercer un control decisivo en el caso en que deba hacerlo.

El poema “Mar” trata precisamente ese punto de vista al exponer sobre el peligro último que entraña la tecnología moderna. La primera estrofa plantea un problema ecológico: “Lo miro con horror/ tendrá su estroncio/ como la leche que tomó la niña/ como el pan que corté para mi hermano/ cada vez más estroncio/ como el agua de lluvia/ como las frutas como/ mis limpias ensaladas (Vilariño; 1998: 202.) El estroncio, ese elemento químico de metal color amarillo pálido que se parece al calcio y se usa en experimentos atómicos, está

sumergido en los mares. Al contaminarse las aguas, toda la superficie de la Tierra sufre el impacto. La “lluvia” generadora de vida, “la leche” proveedora de alimento, “el pan”, “las frutas”, asumen características amenazantes sobre la vida. Los versos hacen más que describir un riesgo. La autora incita a actuar para cambiar la situación. Subraya la responsabilidad que deberían sentir las personas al referirse en particular a los afectados: “la niña”, “mi hermano”, y ella misma, “mis limpias ensaladas”. Esos referentes pueden generalizarse para implicar a las personas que rodean a los propios lectores.

Tal deber con la humanidad se expone de modo bien distinto en los versos de “La isla” donde vuelve a mencionar hechos y circunstancias históricas específicas. La última estrofa advierte que todos morimos un poco cuando un sueño es destruido: “Un pobre sucio triste río de odio/ te rodea y te deja morir solo./ Pero no/ pero tú no te estás muriendo solo/ tú/ los otros él tú/ los muertos solos/ arropados de amor de pena están/ muriéndose en nosotros para siempre (Vilariño; 1998: 219). Los versos se refieren a la situación de Cuba durante la última mitad del siglo veinte, pero el tema central es la muerte de todos aquéllos en búsqueda de un ideal.

Otro acontecimiento histórico le inspiró a componer “A Guatemala”. El mundo entero había seguido con expectativas las reformas que se venían haciendo en ese país desde 1951. Pedro Bravo-Elizondo resume algunos hechos clave, comentando que el presidente de Guatemala había introducido reformas sociales y agrarias, expropiando plantaciones y holdings, “incluyendo la United Fruit Co. (...) el Coronel Carlos Castillo Armas derroca a Arbenz en 1954 y devuelve la tierra expropiada” (Bravo-Elizondo; 1975: 168). El texto de Vilariño escrito ese año obliga al lector a reaccionar y generalizar el destino del país con lo que podría pasar en otras naciones del Tercer Mundo. La obsesiva repetición que comienza hacia la mitad del texto y culmina en los versos finales, abarca lo que se espera de Guatemala y de sus naciones hermanas: “sí señor sí señor/ sí señor sí señor/ y lustrar los zapatos” (Vilariño; 1966: 20-21). Como pronunciamiento unificado del pensamiento de Vilariño, “A Guatemala” es un ataque directo a la burguesía y una denuncia de quienes usufructúan las prebendas de ese grupo privilegiado.

Noticias de otra parte de América Latina sobre la muerte de una persona en particular le llevan a insistir que aún vive el ideal que su nombre corporiza. Los versos de “Digo que no murió” exigen que no lo olvidemos jamás,

pronosticando su aparición en la octava estrofa: “No hay que creerlo. Un día/ un buen día dirán está en Brasil/ o se alzarán en Colombia o Venezuela/ a ayudar/ a ayudarnos/ y ese día/ una ola de amor americano/ moverá el continente/ alzarán al Che de América” (Vilariño; 1996: 64).

En los versos de “Agradecimiento” que se dirigen a la embajada de los Estados Unidos, el mismo nombre encabeza una lista de héroes caídos tales como “el lindo Kennedy/ y el pobre pastor King” y al prócer uruguayo “Artigas -no lo saben- fue un jefe guerrillero”. Afirma el tema central en estas líneas: “Esto se llama libertad o muerte/ y para muchos ésta/ no es una linda frase y nada más/ es Libertad o Muerte/ y lo de libertad va contra ustedes/ lo de muerte también va contra ustedes”. Cierra el texto señalando que los autores de la máquina de propaganda “ayudan a elegir en todo el mundo./ Gracias por todo. Libertad o muerte” (Vilariño; 1996: 64).

Sin duda, los aportes de Vilariño “a la cultura universal” son multifacéticos. Nacida en 1920, esta poeta, crítica de literatura, compositora de canciones, traductora y educadora ha sido galonardeada en todos sus campos. Sus poemarios, publicados en Montevideo, Buenos Aires, La Habana y Barcelona, han alcanzado múltiples ediciones. Entre los más leídos son Poemas de amor (1957) y Nocturnos (1955) con doce y cinco ediciones respectivamente. Su antología más reciente, Poesía (1945-1990), donde se encuentra casi toda su lírica, ya logró cinco ediciones. Gracias a varios traductores, su obra lírica se lee en alemán, inglés, italiano y portugués. Tres libros e innumerables artículos publicados por críticos literarios en Europa y las Américas han comentado su vigencia (Vilariño 1990).⁽²⁾ Más aun, sus versos han sido difundidos en varias antologías de literatura latinoamericana y escolares. No cabe duda que la autora de los versos que tanto inspiraron a Lafourcade hace casi tres décadas, tendrá siempre un lugar propio entre los grandes del siglo XX.

(2) Véase Idea Vilariño: Poesía e identidad de Susana Crellis Secco (México: Universidad Autónoma de México, 1990), Texts and Contexts of Idea Vilariño's Poetry de Judy Berry-Bravo (South Carolina: Spanish Literature Publications, 1994) e Idea Vilariño: Poesía y crítica de Judy Berry-Bravo (Montevideo: Banda Oriental, 1999)..

BIBLIOGRAFÍA

- Bravo-Elizondo, Pedro. Teatro hispanoamericano de crítica social Playor; Madrid, 1975.
- Lafourcade, Enrique. Palomita blanca Zig-Zag; Santiago, 1996.
- Ruffinelli, Jorge. A una paloma. Poesía rebelde uruguayo 1967-1971 Biblioteca de Marcha; Montevideo, 1971.

Vilariño, Idea. Canciones Banda Oriental; Montevideo, 1993.

--- Mar; Poesía (1945-1990). Cal y Canto, 5ª edic.; Montevideo, 1998.

--- La isla; Poesía (1945-1990). Cal y Canto, 5ª edic; Montevideo, 1998.

--- A Guatemala. Pobre mundo Banda Oriental; Montevideo, 1966.

--- Digo que no murió, Poesía (1945-1990 Cal y Canto, 5ª edic.; Montevideo, 1998.

--- Agradecimiento, Poesía (1945-1990) 225-228. Cal y Canto, 5ª. edic.; Montevideo, sin año.